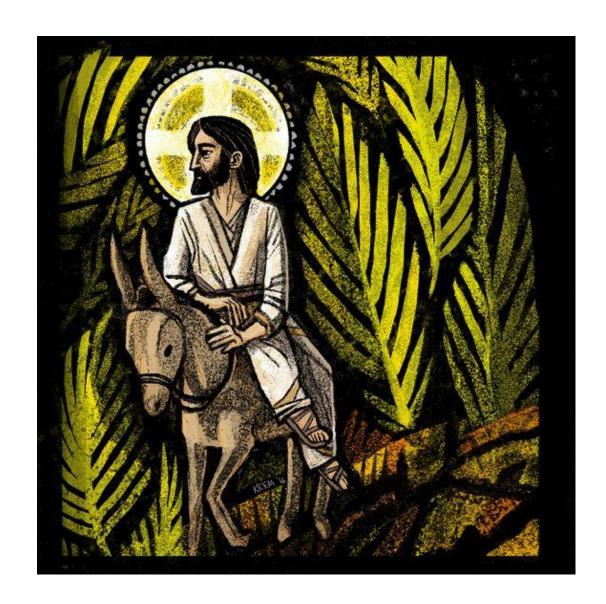
DOMINGO DE RAMOS



MONITOR

ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY 10 DE ABRIL DEL AÑO DE 2022 TERCERO DE LA PANDEMIA

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

Monición:

Hermanos, nos alegramos de haber sido convocados por Dios como Asamblea (Ecclesia) para iniciar la Semana Santa de nuevo este año por la pandemia al interior de nuestra iglesia, la razón de esto es recordar y manifestar que Cristo no sólo es nuestro salvador, sino también nuestro Dios y Señor. Nosotros también le aclamamos como lo hiciera Jerusalén hace poco menos de 2,000 años. Sin embargo, nosotros queremos serle fiel y no darle la espalda como lo hiciera aquella muchedumbre que primero gritaba "Hosanna al Hijo de David" y pocos días después gritaran "¡Crucificalo!"

Hoy queremos con estas palmas, que devotamente conservaremos, garantizar que le seguiremos hoy, mañana y hasta el último día de nuestras vidas.

Hoy queremos manifestar que nuestro Dios está en medio de nosotros, que tiene un pueblo de puertas abiertas y en salida que se enorgullece de pertenecerle y que luchará incansablemente hasta que este mundo se le rinda y le reconozca también como Salvador, como Dios y como Señor.

Dispongámonos a participar fervorosamente.

El Coro inicia con una estrofa del canto inicial.

ANTÍFONA Mt 21, 9

Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel. Hosanna en el cielo. El que preside saluda al pueblo de la manera acostumbrada y hace una breve exhortación para invitar a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día.

Queridos hermanos:

Después de habernos preparado desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con la entrada de Jesús en Jerusalén. Acompañemos con fe y devoción a nuestro salvador en su entrada triunfal a la ciudad santa, para que, participando ahora de su cruz, podamos participar un día, de su gloriosa resurrección y de su vida.

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, dígnate bendecir estos ramos y concede a cuantos acompañamos ahora jubilosos a Cristo, nuestro rey y Señor, reunirnos con él en la Jerusalén del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 28-40

En aquel tiempo, Jesús, acompañado de sus discípulos, iba camino de Jerusalén, y al acercarse a Betfagé y a Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan al caserío que está frente a ustedes. Al entrar, encontrarán atado un burrito que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo aquí. Si alguien les pregunta por qué lo desatan, díganle: 'El Señor lo necesita' ".

Fueron y encontraron todo como el Señor les había dicho. Mientras desataban el burro, los dueños les preguntaron: "¿Por qué lo desamarran?" Ellos

contestaron: "El Señor lo necesita". Se llevaron, pues, el burro, le echaron encima los mantos e hicieron que Jesús montara en él.

Conforme iba avanzando, la gente tapizaba el camino con sus mantos, y cuando ya estaba cerca la bajada del monte de los Olivos, la multitud de discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los prodigios que habían visto, diciendo:

"¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!"

Algunos fariseos que iban entre la gente le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos". Él les replicó: "Les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras".

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después del Evangelio, si se cree oportuno, puede tenerse una breve homilía.

Monición:

Por tercer año y debido a la pandemia, permaneceremos en nuestros lugares, guardando la debida distancia y solo levantaremos nuestros ramos. El que preside desde el altar los bendecirá mientras aclamamos al Señor con un canto.

HIMNO A CRISTO REY

¡Que viva mi Cristo, Que viva mi Rey, Que impere doquiera triunfante su ley! (2) ¡Viva Cristo Rey, viva Cristo Rey!

Mexicanos, un Padre tenemos que nos dio de la Patria la unión, a ese Padre gozosos cantemos empuñando con fe su pendón. Demos gracias al Padre que ha hecho que tengamos de herencia la luz y podamos vivir en el reino que su Hijo nos dio por la cruz. Dios le dio el poder, la victoria; pueblos todos, venid y alabad a este Rey de los cielos y tierra en quien sólo tenemos la paz. Rey eterno, Rey universal. en quien todo ya se restauró, te rogamos que todos los pueblos sean unidos en un solo amor.

El que preside inciensa el altar como de costumbre y luego se dirige a la sede y dice la Oración Colecta.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador, se hiciera hombre y padeciera en la cruz, para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección. Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. R. Amén.

LITUR GIA DE LA PALABRA

Monición:

En un impresionante contraste la Liturgia de la Palabra de este singular Domingo desdibuja rápidamente la imagen del Mesías, la imagen de la sencillez, de la paz y de la alegría de Jerusalén. En unos momentos, las lecturas nos hablarán del dolor, de la humillación, del pecado, de la traición y de la muerte. Pero todo esto tiene una gran pedagogía: Cristo sube a Jerusalén no para ser elegido rey, sino para morir por nosotros en la cruz.

La enseñanza no es otra que ésta: Si queremos reinar con él, debemos comprometernos antes con él.

Escuchemos atentamente.

PRIMERA LECTURA

No aparté mi rostro de los insultos, y sé que no quedaré avergonzado.

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: "El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 21

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan; me hacen gestos y dicen: "Confiaba en el Señor, pues que él lo salve; si de veras lo ama, que lo libre". R.

Los malvados me cercan por doquiera como rabiosos perros. Mis manos y mis pies han taladrado y se pueden contar todos mis huesos. R.

Reparten entre sí mis vestiduras y se juegan mi túnica a los dados. Señor, auxilio mío, ven y ayúdame, no te quedes de mí tan alejado. R.

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alábenlo; glorifícalo, linaje de Jacob; témelo, estirpe de Israel. R.

SEGUNDA LECTURA

Cristo se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses 2, 6-11

risto, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres.

Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

ACLAMACION ANTES DEL EVANGELIO

Flp 2, 8-9

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

CICLO "C"

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS 22, 14- 23, 56

HOMILÍA

PROFESIÓN DE FE

reo en un solo Dios...

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Imploremos, hermanos, con fe y confianza a Jesús nuestro Sumo Sacerdote, que desde la cruz nos obtuvo la redención y digamos:

R. Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

- ❖ Para que nos conceda el coraje y la valentía de poder disculpar como Él, a los hermanos que nos ofenden, oremos. R.
- Para que respetemos la sangre que Jesús derramó por nosotros en la cruz y nos esforcemos por dar vida a los que conviven con nosotros, oremos. R.
- ❖ Para apoyados en el sufrimiento de nuestro Redentor nadie más experimente la soledad, la traición y la burla en su dolor, oremos. R.
- ❖ Para que siguiendo el ejemplo de Cristo que abrió las puertas del cielo al ladrón arrepentido, nosotros jamás le cerremos las puertas al necesitado, oremos, R.
- ❖ Para que nuestra Iglesia de Monterrey que hoy reconoce a Cristo como a su Señor, jamás le de la espalda en este tiempo de pandemia, oremos. R.
- ❖ Para que nuestras parroquias a la luz del camino sinodal se renueven a la luz del Evangelio, oremos. R.
- Para que todos seamos discípulos y misioneros de Cristo, oremos.

Señor Jesús, Dios y hombre verdadero enséñanos a cumplir con la voluntad del Padre y con el Pan que nos da la vida, concédenos vivir siempre en tu santo servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA EUCARISTICA

Monición:

Los invitamos a poner sobre la patena que contiene la hostia todas sus intenciones, sus necesidades, preocupaciones, todo lo bueno y todo lo malo, para que sea ofrecido juntamente con Cristo. Pero a la vez, los invitamos a poner en el cáliz al que preside para que se ofrezca juntamente en la cruz con nuestro Salvador.

Oren, hermanos, para que, llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que la pasión de tu Unigénito, Señor, nos atraiga tu perdón, y aunque no lo merecemos por nuestras obras, por la mediación de este sacrificio único, lo recibamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

PREFACIO: La pasión del Señor

PLEGARIA EUCARISTICA I

RITO DE LA COMUNION

PADRE NUESTRO
EMBOLISMO
RITO DE LA PAZ
FRACCIÓN DEL PAN Y CONMIXTION
CORDERO DE DIOS

El que preside hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El que preside dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Monición

Los invitamos a ofrecer la Santa Comunión por el aumento y la perseverancia de las vocaciones sacerdotales y por el don de lluvias abundantes y pacíficas que alivien la sequía que padecemos.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 26, 42

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

BENDICIÓN FINAL

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo esté con todos ustedes y permanezca siempre.

R. Amén.

Monición:

Les recordamos que los ramos benditos son un signo de nuestra fidelidad y solidaridad con Cristo, para recordarnos que le pertenecemos y que públicamente lo aclamamos como nuestro Señor. Consérvenlos y que nos ayude a siempre tenerlo presente en nuestras vidas.

El que preside despide a la Asamblea:

Nos podemos ir en paz a servir a Dios y a nuestros hermanos.

R. Demos gracias a Dios.

Ediciones SAPAL Monterrey, N.L., México Abril de 2022